

ANTECEDENTES CULTURALES DE ACAMBAY

Acambay ha sido durante su historia, un pueblo ligado eminentemente a la cultura y sus tradiciones. Sus danzas, su música, su cocina y todas las manifestaciones artísticas que esta disciplina humana conlleva. Desde épocas remotas y básicamente durante la colonia, los frailes Franciscanos trajeron dentro de sus enseñanzas el teatro y las representaciones que les facilitarían la evangelización de los pueblos indígenas, ligado a la enseñanza musical y el arte pictórico les fue mucho más sencilla la tarea de enseñar el evangelio, pero también sembraron en la cultura indígena la semilla del amor por las artes y la práctica de ellas.

Después de la época colonial y al buscar la independencia política también se buscó una nueva independencia; la cultural, aquella que les permitiera ser autónomos en ideas y esta nueva libertad trajo consigo que en Acambay se acrecentara el número de personas que se dedicaron a alguna disciplina artística al grado que en los años 80 del siglo XX se consideraba a Acambay como la “Florecia del Estado de México” ya que los eventos presentados y la preponderancia dada a el arte y la cultura eran de importancia mayor, por ello surge la necesidad de crear espacios para este motivo sin embargo al paso del tiempo se vieron superados en espacio y número. El Teatro “Febronio Peña” que floreció durante 30 años fue destruido, el Auditorio “Manuel del Mazo Villasante” quedó rebasado en cupo y a su deterioro se unió la apatía de autoridades escolares que lo tenían bajo su administración, el Teatro-auditorio de Casa de Cultura también fue rebasado en cupo y los sitios tradicionales resultaron insuficientes. Lo anterior motivo al declive de esa época de oro cultural y durante casi 30 años se perdió todo vestigio de esta actividad. Hoy en día y buscando el rescate de la tradición artística se ha proyectado que aquella máxima que dice... *Si la montaña no viene a Mahoma, Mahoma va a la montaña*, se aplique en la adquisición de un espacio itinerante donde se pueda generar cultura no solo en la cabecera municipal sino hasta el último rincón del territorio municipal, lugares donde en muchos años no se construirá un sitio para ello.

Un espacio digno en el que se amalgamen lo mismo un teatro, que un auditorio o un museo donde se pueda llevar y sea una plataforma para todos aquellos personajes y grupos juveniles que quieran dar a conocer sus actividades en cualquier ámbito, que sea un sitio de constante generación de talento, oportunidades y creatividad para acrecentar con ello la difusión de propios y extraños que tengan algo que mostrar a sus comunidades. Para quien pinta, para quien canta, para quien tenga talentos musicales, histriónico o para aquellos que su actividad sea la artesanal puedan exhibir su obra.

Como finalidad, está la noble tarea de que la población tenga oportunidades iguales y que nadie quede excluido de apreciar o demostrar los talentos culturales ya que de esto depende el crecimiento humano y la convivencia armónica de los individuos. (Edgar Serrano Pérez).